

CONCLUSIONES

El objetivo principal de esta obra fue poder interpretar a través de la danza el sufrimiento que cada uno de nosotros hemos experimentado y de esta manera transmitírselo al público, hacérselos sentir.

Fue muy interesante para mí ver como cada persona sufre, siente, vive y expresa diferente, cada uno desde su experiencia le apporto una perspectiva diferente a cada momento de la obra, cada uno reacciono de diferente manera a los diferentes estímulos que fuimos teniendo a lo largo del proceso.

El trabajo creativo para mí fue increíble, poder conocer más a fondo a cada uno de los bailarines, poder compartir con ellos sus historias más intimas y personales que los marcaron durante su vida y a partir de eso comenzar a crear movimiento autentico y así estructurar una obra de danza fue realmente satisfactorio y con un lado muy humano para reflexionar durante horas, días, semanas y meses y plantear nuevas ideas y nuevas alternativas creativas de construcción coreográfica además de muchas horas de ensayos a solas y muchas otras más con los bailarines hasta llegar al objetivo principal.

Al empezar a construir "Arde mi piel" me di cuenta que no es fácil ser coreógrafa y bailarina de una obra al mismo tiempo, me costó mucho trabajo situarme en la obra y al mismo tiempo verla desde afuera como coreógrafa y hacer los cambios necesarios para que la obra tuviera un equilibrio y un balance que le permitiera al publico captar la idea central del proyecto, pero a final de cuentas lo logre y el aprendizaje fue mayor de lo que esperaba.

Al principio había una desconexión en el grupo ya que cada uno se encontraba introspectivo e individualista a la hora de bailar, pero poco a poco fuimos logrando esa comunicación y esa sensibilidad grupal que yo estaba esperando, la

disposición de los bailarines fue increíble, empezamos siendo solo un grupo de personas con ganas de bailar y terminamos siendo una gran familia compartiendo nuestros tragos más amargos, nos involucramos unos con otros, tratamos siempre de entendernos y de expresarnos libremente sin temor a ser juzgados, y así logramos una conexión mágica sintiendo cada movimiento como parte de nuestra existencia y relacionando cada gesto con nuestras vivencias.

En el momento en que me di cuenta que habíamos alcanzado las sensaciones y las hacíamos parte de la cualidad del movimiento me sentí satisfecha, había veces que estábamos tan conectados y viviendo cada instante de la obra que llorábamos y nos sentíamos tan vulnerables que sacábamos todo ese sufrir a través de la obra y al final nos sentíamos libres y con una carga emocional mucho más ligera, esto muchas veces dependía de nuestros estados de ánimo, porque algunas veces nos encontrábamos felices y era difícil entrar a la obra y adoptar la sensación de sufrimiento muchas veces no sabíamos cómo hacerlo nuestro, como recordar y sentir de nuevo y más difícil aun vaciarlo al movimiento, pero con el tiempo juntos fuimos aprendiendo a meternos en el papel, a ponernos el traje oscuro y nos resulto mucho más fácil la interpretación.

Con el tiempo fuimos aprendiendo a controlar el carácter que la obra requería, a veces nos pasábamos de intensidad por lo tanto la obra no tenía un ritmo modulado, se disparaba y resultaba un poco estresante para todos, pero posteriormente la energía se uniformó y sabíamos exactamente cuando teníamos que explotar más, reservarnos un poco, sentir desde adentro o simplemente movernos de acuerdo a lo que sentíamos, así la obra fue tomando más fuerza y nosotros como bailarines no sentíamos mucho más cerca de cada sensación que nos provocaba la música, el movimiento y el sentimiento.

Al relacionar todo con nuestras vivencias personales resulto mucho más fácil ya que de otro modo se convertiría en una situación ajena a nosotros y sería más difícil de interpretar, pero al ser una vivencia personal pudimos lograr un lenguaje más expresivo donde a final de cuentas no estábamos actuando, lo estábamos sintiendo.

Otro punto importante es que nos dimos cuenta que al poner en el movimiento la esencia de esas situaciones que nos habían hecho daño en algún momento o que nos siguen haciendo daño todavía, conseguimos una descarga emocional y física que al principio del proceso dude alcanzar, pero al platicar con los bailarines tanto ellos como yo estábamos de acuerdo en que después de bailar la obra completa nos sentíamos más libres, más tranquilos y mas en paz.

Cambiar, transfigurar reencontrarnos y reconciliarnos con nosotros mismos, con nuestro interior para no encerrarnos, retraernos o peor aun obsesionarnos con el dolor que cargamos, en este caso el movimiento corporal fue el principal conductor para liberarnos de todo lo que nos acosa, y de esta manera vivir tranquilos sin temor a nada, así fue como nos sentimos al final de este proceso más soberanos, más felices y aceptando el dolor como parte de la vida y no como una carga negativa destructora.

El hombre ha vivido preocupado por todo lo que pasa en su exterior y se ha olvidado y ha sido incapaz de conquistar su interior haciendo a un lado esas cargas negativas que nos abruma todos los días y en este proceso estuvimos muy pendientes de lo que pasaba dentro de nosotros y logramos llevarlo al escenario de una manera interpretativa liberadora.

Lo importante es liberar ese sufrimiento hasta el punto más sublime y no empeñarnos en contaminar y destruir nuestro propio ser siendo siervos fieles y

apegados a cualquier sufrimiento que se nos cruce en el camino y una vez más me reitero a mi misma que no hay mejor medio para hacerlo que la danza, por lo tanto los objetivos según los participantes fueron cumplidos.